

EL EJÉRCITO ESPAÑOL

PERIÓDICO DEFENSOR DE LOS INTERESES MILITARES

PRECIOS DE SUSCRICION

EN LA PENÍNSULA.		
MADRID.....	1,50 pesetas al mes.	
PROVINCIAS.....	4,50 — trimestre.	
—	8 — semestre.	
—	15 — año.	

Pago por adelantado.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, EXCEPTO LOS FESTIVOS.

REDACCION Y ADMINISTRACION

CLAVEL, 5, PRINCIPAL.—MADRID.

PRECIOS DE SUSCRICION

FUERA DE LA PENÍNSULA.		
EXTRANJERO.....	20 pesetas el semestre.	
—	40 — el año.	
ULTRAMAR.....	4 pesos oro el semestre.	
—	8 — el año.	

Pago por adelantado.

SECCION DOCTRINAL

ES DE JUSTICIA

Nos son desconocidas las razones que obligan al señor ministro de la Guerra a mantener en el estado que al presente se halla el cuerpo auxiliar de oficinas militares.

Quizás se proponga introducir reformas de práctica utilidad que amplíen el porvenir y aumenten las pequeñas ventajas que ofrece en la actualidad; pero mientras se implantan aquellas medidas, importa que desaparezca el malestar, hasta cierto punto justificado, o por lo menos disculpable, producido por el aparente olvido en que se halla.

Constituido el cuerpo de referencia por el general Castillo en el mes de Marzo de 1887, es público y notorio que quedaron sin cubrirse vacantes de empleos superiores hasta tanto se consignaran en los presupuestos de Guerra los sueldos del personal, y, no obstante haber transcurrido el tiempo que se señalara en el Real decreto de organización para llenar aquel requisito, las cosas siguen en el mismo estado y ser en que se encontraban por la fecha que dejamos apuntada.

Ni por un momento se nos ocurre dirigir un cargo al general Cassola; sabemos cuantas son sus ocupaciones y los cuidados que le ganan la atención y el tiempo; empero consignamos el hecho, y acerca de él nos permitiremos algunas consideraciones, las cuales, pesando en el ánimo del ilustrado jefe del departamento de la Guerra, tal vez le lleven a dictar medidas necesarias, que serán recibidas con general aplauso; que los actos de justicia siempre hallan eco en los corazones honrados.

Están aun sin cubrirse las vacantes que existían a la fundación del cuerpo, y dicho se está que han corrido la misma suerte las reglamentarias ocurridas después, y para tan señalada indiferencia, que acarrea perjuicios de consideración, no puede haber razones bastantes a disculparla.

Establecido el cuerpo auxiliar de oficinas militares, y habiendo ingresado en él aquellos que se juzgaron convenientes y en armonía con sus aspiraciones, es necesario atender y llenar todas absolutamente todas las necesidades que a su mantenimiento se encaminan; de otro modo se menoscaba el prestigio de una Real orden y se descuida el porvenir de una clase digna de todo género de consideraciones, como que en ella figuran servidores leales de la patria, que han venido a seguir una carrera amparados por los prestigios de la ley, que no puede ser caprichosa, inestable y tornadiza. Puede que ésta haya resultado deficiente e importe modificarla; pero los intereses creados al amparo de ella, tendrán que ser garantidos y respetados.

Y si es un punto sobre el cual no caben dudas y vacilaciones, ¿cómo es que no se cubren las vacantes del cuerpo auxiliar de oficinas militares?

¿Por qué se mantiene en inexplicable quietismo una escala digna de consideración por lo mismo que sufren los que a ella están afectos con una resignación de mártires?

Crear un cuerpo, darle reglamentos, ofrecerle estas y las otras garantías, admitir el ingreso de los que juzgan, en la modestia de sus humildísimas aspiraciones, que pueden encontrar en él lo que necesitan, y después condenarlo a lamentable olvido o pretexto de reformas que no se realizan, esto cuando produce perjuicios de consideración que los sufren clases que no viven en la abundancia y necesitan de los naturales rendimientos de la carrera que siguen y de las mejoras que esta pueda proporcionarles para llevarlas hasta el hogar de sus familias, parécenos que no hay motivos que justifiquen, por manera explícita y satisfactoria, una indiferencia que deshace ambiciones honradas y por otra parte entorpece carreras tan dignas de atención como cualquiera otra del Estado.

No queremos hacer un artículo detallando los males que sufre el cuerpo en que nos ocupamos; ni hemos pretendido tampoco hacer al ministro de la Guerra, en nombre de los que sufren las consecuencias de su reposada y tardía iniciativa, un memorial de agravios.

Hemos consignado un hecho y señalado las consecuencias lógicas que de él se desprenden.

Señalamos el mal sin exponer quejas, porque estamos convencidos de que no continuará mucho tiempo.

El general Cassola no es posible que perjudique toda una clase, a despecho de los preceptos legislativos que la protegen, para hacerles esperar una serie de reformas que llegarán a establecerse, pero que tienen por delante el largo camino de una laboriosa jornada y, sobre todo, entendemos, y así lo consignamos, que cubiertas todas las vacantes y llevadas a término las promociones que sean necesarias, las modificaciones que se establezcan tendrán por base la legitimidad de derechos creados.

Si se pretende mantener el cuerpo auxiliar de oficinas militares en el estado que hoy se encuentra, para que la reforma proyectada sea menos dolorosa, entonces procuraremos interesarnos, y conocidos que sean los propósitos del ministro de la Guerra los combatiremos, seguros de que, si halla atendible nuestras razones, no habrá de desatenderlas y menospreciarlas.

LAS GRANDES BATALLAS DE METZ.

No puede negarse que M. Alfredo Duquet es un historiador militar concienzudo, aun cuando a veces emplea un lenguaje duro, acre, sin miramientos de ningún género con los generales franceses de más graduación que intervinieron en la guerra de 1870-71.

Sin embargo, las conclusiones del mismo historiador siempre están basadas en lógicos principios estratégicos y tácticos de tal modo que el más benévolo de los lectores con los jefes principales de las tropas francesas durante la citada guerra se ve obligado a reconocer que la censura del publicista responde en absoluto a la deficiencia de las operaciones de campaña.

Ocupase primero M. Duquet de los desastres sufridos por el Ejército de Mac-Mahon, desde la jornada de Wissemburgo hasta la capitulación de Sedan, revelando gran conocimiento de causa y ánimo sereno para cumplir la máxima de Tácito en cuanto al fin esencial de la historia, máxima mucho más difícil de practicar cuando se aplica a sucesos de fecha reciente. Ahora, sin alterar en nada su plan primitivo, describe las grandes batallas sostenidas en las cercanías de Metz y consagra otro volumen a narrar los días que precedieron a la entrega de la misma plaza.

Concretándonos, por hoy, al primero de dichos trabajos, manifestaremos que el autor no ha descuidado ningún detalle para presentar un cuadro completo de aquellas operaciones de guerra que determinaron una inacción, más o menos disculpable, de los cinco cuerpos de ejército puestos a las órdenes del mariscal Bazaine.

Vienen a coincidir las apreciaciones de Duquet con las que modestamente hemos expuesto nosotros en diversos trabajos consagrados a la campaña de Metz; anatematiza la falta de un plan fijo; se conduele de la confusión que reina en todas las marchas y maniobras de las huestes entonces imperiales; censura la carencia de iniciativa y los graves errores tácticos de varios generales, y si bien aplaude la firmeza de las tropas francesas en distintos combates, se entristece al considerar la esterilidad de semejantes sacrificios, merced al temor continuo de los que debieran haber dado ejemplo de energía en momentos ya solemnes.

Hay un punto en la batalla de Metz que merecerá siempre una discusión amplia y preferente a cualquier otra: la retirada sobre Verdun. Ese era el objetivo esencial del ejército francés; esa era la única salvación de las tropas vencidas, después de los desastres de Forbach y Woerth; en ese concepto se inició el movimiento de retroceso a la opuesta orilla del Mosela; y, sin embargo, del exámen minucioso de las operaciones no se deduce que el general en jefe estuviese verdaderamente resuelto a marchar sobre el valle de Mosela, para atender con las mejores tropas organizadas, a la defensa de la Francia.

Se prefirió, por el contrario, detenerse demasiado en Borri, cuidar mucho de no perder las comunicaciones con Metz el día de Mars-la-Tour, y efectuar luego un cambio de frente sobre el ala izquierda, que debía dar y dió como resultado el que los alemanes lograsen su deseo de no consentir al enemigo el alejamiento de los muros de la plaza, preparando así la capitulación en época más o menos lejana.

De ahí se derivan, según nuestro leal entender, todas las desdichas del ejército del Rhin, apreciación que corrobora en absoluto M. Duquet, no sin poner de manifiesto diversos pareceres de distinguidos publicistas profesionales y estudiando paso a paso, hasta en sus menores detalles, aquella serie de confusas maniobras, desprovistas en su forma y en su fondo de una idea táctica o estratégica que se sobrepusiera, en parte, a múltiples ventajas, ya obtenidas por el invasor.

Merece, pues, lectura detenida el nuevo trabajo de

M. Duquet, y nosotros nos permitimos recomendar su adquisición a los oficiales ávidos de enseñanza militar, utilizando el estudio de las campañas modernas.

EL COMPAÑERISMO

Concepto muy decantado, sin duda, pero como su práctica envuelve un sacrificio, se oye en los labios de muchos y no se halla tan fácilmente en el corazón ni de los que lo arguyen, ni en el de los que tampoco hacen siquiera mención de él.

¿Es acaso el egoísmo acaudalado de los hombres en estos tiempos, é invadiendo hasta las colectividades más reducidas, las priva de ese poderoso consuelo y de esa arma tan eficaz para la defensa de una institución como conveniente para sus individualidades?

No lo sé; no sé si el mundo se contagia cada día más de esa enfermedad moral, ó si es efecto de negligencia por parte de quien debe crear ó fomentar ese sentimiento en las corporaciones, y sobre todo, en donde son más necesarias, las militares.

Lo que sí sabe positivamente el que esto escribe, es que las reflexiones y consideraciones que le sugiere la observación del mal que indudablemente empieza a aquejar a nuestro Ejército no son hijas de decepciones por él sufridas; sus advertencias no están inspiradas por dolores propios, sino ajenos; y por eso el lector, el compañero, no debe arrojar de sí esta artículo como inspirado por la pasión ó el resentimiento, sino que debe acogerlo como propenso a una de esas reformas de que tan necesitados estamos, y a cual más importante, de mayor trascendencia.

¿Es necesario definir el compañerismo? ¿No huelgan las consideraciones que pudieran hacerse sobre las ventajas de ese sentimiento? ¿Podría acaso ser útil hacer reflexiones sobre la obligación en que está todo jefe de crear, si no existe, fomentar, si ya lo hay, dar ejemplo, en cuantas ocasiones se le ofrezcan, de su interés por todos y cada uno de sus subordinados, siendo el primero en esos rasgos de abnegación que harán convencer, por sus actos, que es el compañero más apasionado hasta del último soldado que tiene a sus órdenes?

Entonces en este caso, para algunos dudosos, y por eso objeto de controversia, ¿conviene ocultar la flaga para que nuestros enemigos, los pocos enemigos que pueda tener nuestra institución, y los indiferentes no lleguen a apercibirse de nuestros males íntimos, ó, por el contrario, es preferible arrostrar ese dolor como medio de conseguir que, fijando todos la vista en él, nos preocupemos seriamente de aplicarle el remedio?

Las convicciones lo pueden todo; y por eso con la mayor serenidad de juicio no hallamos inconveniente en que se diga y todo el mundo lo sepa: en el Ejército hay compañerismo; se manifiesta por altos hechos en algunas de sus grandes y pequeñas colectividades; pero no llega al grado de demostración unánime que debe alcanzar.

Desgraciadamente se ofrecen casos que sorprenden al que conoce la importancia de ese efecto, ó mejor dicho, la necesidad de ese fraternal lazo, la ausencia de él, y es natural que el espíritu se alarme, y la prensa profesional haga oír su voz avisando el peligro. Compañeros: nos desligamos fatalmente cuando nuestros intereses todos están íntimamente unidos en paz y en guerra, cuando se trata de mantener los derechos de uno, y cuando es ocasión de sostener los de todos; cuando se ha de aliviar la desgracia de uno, como cuando hay que hacer frente a contrariedades ó adversidades de todos. Del compañerismo bien entendido se deduce una serie de importantes ventajas y necesidades satisfechas para la patria, la institución, sus colectividades y para el individuo.

LA INFANTERIA

EN LAS GUERRAS D E L PORVENIR

Así como el mariscal Marmont, escritor militar de primer orden, se equivocó de medio a medio cuando indicaba que la caballería era el arma llamada a resolver los problemas principales en las luchas del porvenir, del propio modo creemos que también van desaminados los que ahora quieren conceder la preferencia táctica a la artillería, olvidando, para pensar de semejante modo, la estructura, permitásenos la palabra, de los campos de batalla y el impulso esencial entre fuerzas combatientes.

Nunca han producido gran resultado las apreciaciones absolutas, y mucho menos el intentar, ya por la fiebre de originalidad ó bien por sentimientos nacidos del corazón, cambios radicales en la manera de disponer las tropas para la pelea, otorgando de antemano a otras armas lo que la práctica, la razón y hasta el organismo de fuerzas concede siempre a la infantería, sin que esta idea deba interpretarse como interesada por nuestra parte, pues igual temperamento adoptamos cuando no pocos publicistas profesionales se empeñaron en dar patente de inutilidad a la caballería, desconfiando estudiar si las dificultades crecientes en la intervención táctica de la misma arma se compensarían, según ha sucedido con una importancia suma, en el servicio explorador ó vanguardia de los ejércitos.

Al reconocer, cual reconocemos muy gustosos, las condiciones magníficas de movilidad, de fuerza, de

alcance y de precisión en el tiro que hoy día tiene la artillería, no olvidamos tampoco que el progreso de la infantería, dentro de sus peculiares condiciones, se encuentra a la altura de su hermana en la mayor parte de los combates, y precisamente porque el adelanto de ambas armas guarda uniformidad, no nos place alterar la tradición y desposeer, en alas del capricho, a la segunda de lo que le corresponde ahora y la corresponderá en lo sucesivo, pues aceptamos todo el pensamiento de von Scherff cuando expresa que mientras haya en los ejércitos una coordinación táctica, la manera de combatir de la infantería imprimirá carácter esencial al mismo combate, y a él se subordinarán las combinaciones de las armas sobre el campo de batalla.

Y por si no bastase la anterior afirmación, manifiesta luego ese publicista, tan profundo como hábil, que cuando se modifica la táctica de infantería se puede asegurar que se inicia un período de transformación del arte de la guerra, concluyendo por decir que el arma referida es y debe ser siempre la principal y la única susceptible de ejercer sobre la táctica una acción de dirección.

Tal criterio predomina entre los militares ilustrados de los diversos países europeos, y aun cuando después de la guerra de 1870-71 se han querido adjudicar los honores del triunfo, por parte de algunos excéntricos alemanes, a éstas ó las otras armas, deben haber comprendido ya que, sin una dirección acertada y sin un vigor idéntico en las tropas invasoras, pocas victorias hubiesen logrado aisladamente los que tal honra reciben, pues del muto y eficaz apoyo depende casi todo el éxito de las batallas, y no fué por cierto la infantería la que menos contribuyó, con su buen orden de formación, solidez y audacia, a resolver el problema en los campos de la Francia.

Más diremos: hasta suponiendo que en repetidas ocasiones no decidiese la infantería una jornada de guerra, tampoco perdería su preponderancia táctica, porque causas eventuales ó relacionadas con el desarrollo del combate en puntos determinados no alteran la regla de que la fuerza superior, las condiciones maniobreras por excelencia y la facilidad de situarse en toda clase de terrenos, caracterizan el arma, recabando así su honroso título de *Reina de las batallas*. Un ataque prematuro de la guardia prusiana sobre Saint Privat, con un orden de formación demasiado compacto, dió por resultado que ese cuerpo de ejército perdiese 6.000 hombres en diez minutos; entonces se detuvo, esperó que los sajones entrasen en línea de combate, 200 piezas puestas en batería prepararon un nuevo movimiento ofensivo, reduciendo a cenizas el pueblo ocupado por los franceses; la acción de esta formidable artillería fué eficaz, rápida, energética y, sin embargo, no puede afirmarse que por sí sola hubiera obligado a batirse en retirada al ala derecha del ejército imperial, porque el entero aprovechamiento de su destructor efecto, sólo estaba en el avance de numerosos batallones.

Sobre poco más ó menos, lo mismo sucederá en las guerras del porvenir; el impulso primero ó último, la preparación favorable del combate, el quebrantamiento de una posición importantísima y bien defendida, serán empresas realizadas por la artillería y la caballería; pero el choque en toda su plenitud, las marchas por terreno casi inaccesible, bajo los fuegos del enemigo, y la decisión general de las jornadas, corresponderán siempre a la infantería, sin que las particulares ideas de ciertos tratadistas militares logren rebajar su importancia, ni determinen una reacción totalmente opuesta a los rudimentarios principios del arte de la guerra.

APRECIACIONES DIVERSAS

Mal anda, según noticias que se nos comunican, el estado financiero de la isla de Cuba, no obstante los titánicos esfuerzos que el gobernador general hace para equilibrar algún tanto los fraudes y derroches cometidos por funcionarios que no pertenecen, podemos decirlo con orgullo, al Ejército español.

Se moralizan los procedimientos de la Administración de la Habana con el personal pericial; pero ¡no hay, por ventura, más puertos en la isla!

Nosotros a nadie culpamos; pero tenemos interés en que cesen esas críticas que son del dominio público, esos casos de individuos que marchan a las colonias dejando pagarés por importantes cantidades y regresan dos años después para comprar hoteles y montarlos con oriental lujo, mientras los abonados de deudas sagradas permanecen suspendidos en sus pagos, y en tanto que se niega el abono de los haberes a las clases pasivas que residen en la Península y deben cobrarlos por aquellas cajas.

Nos consta que el Gobierno de S. M. está decidido a reprimir con mano fuerte esos abusos, y deseamos ocasiones de felicitarle con tan justo motivo.

Hay periódicos que pretenden llamarse imparciales é independientes, cuando a todo el mundo consta, por hechos realizados, que militan en determinados bandos políticos.

Para estos apreciables diarios, acostumbrados a doblar la espina sólo ante sus ídolos, la más leal indicación técnica es considerada como acto de ruda

oposición; y caritativos siempre y siempre dando pruebas de gran nobleza, cuidan de señalar al superior jerárquico esa circunstancia, buscando quizás una víctima.

Pierden el tiempo lastimosamente esos pobres de espíritu; nosotros escribimos con licencia del superior, persona de talento y de iniciativas, por muchos envidiados; con perfecto conocimiento suyo, que no le ciegan ni la soberbia ni el amor propio, pero libres de pactos personales, se mueve nuestra pluma en la región serena de los sanos principios que al Ejército convienen, y quizás de esto se originen ciertas impresiones de mal disimulada envidia, por aquellos que no pueden alardear de independientes, ahorrados por un compromiso político, ni de imparciales, porque siempre buscan defectos en las obras del que no es su correligionario.

Conste así; y ya que, además de tirarnos la piedra, utilizan nuestros modestos escritos para llenar sus columnas, guardémosles alguna consideración, en gracia siquiera al trabajo que les ahorramos.

Aventurado es hablar de la combinación para los altos mandos militares, pues como esa combinación se enlaza con diversas promociones de oficiales generales, el asunto viene a revestir un doble carácter, entrañando algunas dificultades.

Creemos, sin embargo, que se vencerán pronto, porque la opinión militar, si quiera no se manifieste de un modo muy acentuado, siempre se revela en forma que los ministros de la Guerra puedan apreciar por dónde van las corrientes en materia de ascensos de generales y elegir, máxime si existen en el mismo ministerio buen criterio y firmeza, los que por sus mayores méritos son dignos de verdadera recomendación.

Por lo pronto, queda corroborado lo que decíamos, a última hora, en nuestro número del martes: el general Palacios ha sido relevado del cargo de capitán general de Puerto Rico, le sustituye el Sr. Polavieja y va al distrito de Andalucía el Sr. Rodríguez Arias.

Lo demás que se dice no tiene una basesólida, dependiendo, según indicamos antes, de la elección que se haga para cubrir vacantes reglamentarias.

La *Gaceta Universal* en su sección de Guerra publica el siguiente suelto:

"Este periódico publica AL MENOS VEINTICUATRO HORAS antes que los diarios y boletines oficiales todas las noticias procedentes de los ministerios de la Guerra y Marina."

Buen provecho, colega estimable.

Ahora nos explicamos el por qué del favor que le dispensa el público a aquel periódico.

No haría más Hermann.

El señor general Castillo dictó una Real orden para que a las viudas de los militares que por su graduación o por haber sido caballeros placa de San Hermenegildo disfrutaran el derecho de justificar de oficio, se les guarde igual consideración en sus revistas anual y mensuales.

Esta disposición parece que está en suspenso por no sabermos qué *tiquis miquis* de la Junta de clases pasivas.

Podrá el señor general Cassola, que tanto anhela el bien para sus administrados, lograr que el señor Puigcerver ordenara a los suyos el cumplimiento de aquella disposición?

Gran favor se dispensará con esta medida a los interesados, sin perjuicio absolutamente para nadie.

Acerca del relevo del señor general Palacios, dice *El Imparcial* de hoy lo siguiente:

"Es ya un hecho indudable el relevo del general Palacios del mando superior de Puerto Rico. El decreto correspondiente aparecerá hoy en la *Gaceta*."

El último trámite de este asunto ha sido una conferencia habida en la mañana de ayer en el domicilio particular del presidente del Consejo, entre éste y el general Palacios.

Acerca de este último trámite, y sin duda con noticias fidedignas y autorizadas, *El Resumen* decía anoche lo que sigue:

"Según parece, el Sr. Sagasta manifestó a su interlocutor que el Gobierno había examinado ya la cuestión detenidamente, que había leído la Memoria presentada por el general, que encontraba en ella muchos motivos de elogio, con especialidad lo que se refiere a proyectos de colonización, los cuales crea el gabinete que deben ponerse en práctica sin pérdida de tiempo, y que tanto él como los ministros todos estaban satisfechos de los servicios que el general Palacios ha prestado al país."

"Por eso no obstante, y aquí el Sr. Sagasta debió de echar mano de todas sus habilidades, razones de alta política, dificultades que todos debemos contribuir a que desaparezcan, el imperio de las circunstancias, la misma excitación de los espíritus en Puerto Rico, etc., etc., aconsejaban al Gobierno una solución que él crea la más conveniente hasta para el Sr. Palacios, y que consistía en que este digno general permitiese aquel mando por un puesto de analoga categoría en la península, o aguardase una combinación que le permitiese ir con ventaja a Ultramar."

"El general Palacios significó al presidente del Consejo de ministros que había venido de Puerto Rico con ánimo de no volver a servir al Gobierno actual, ni allí ni en la Península, aparte el cumplimiento estricto de sus deberes militares; que así lo tenía manifestado desde antes de sus primeras entrevistas con los ministros; y que si por consideraciones de patriotismo, por los peligros que la causa de España podía correr en la pequeña Antilla, y por serle bien conocidos los temores que afligen el ánimo de aquellos buenos españoles, hubiera podido hacer en algún caso el sacrificio inmenso de volver a Puerto Rico, para que nunca se dijese que abandonaba la lucha frente de los manejos separatistas, hoy se afirmaba de nuevo en su actitud primitiva, y rehusaba todo cargo o empleo de los que un militar puede rehusar, ya se trate de las provincias ultramarinas, ya de la Península."

Con motivo de este asunto, y fijándose en insinuaciones que en otro párrafo hace *El Resumen*, declinó anoche que el exgobernador general de Puerto Rico haría hoy un acto que tal vez tenga mucha resonancia, pues el Gobierno—según los amigos de este dicen

—está resuelto a reprimir toda indisciplina, venga de donde viniera."

Nosotros no podemos dar crédito a la última parte de los renglones copiados, porque el señor general Palacios practica los buenos principios militares y de ningún modo lo querrá ponerse en desacuerdo con los mismos principios.

Nuestro querido amigo y compañero en armas y letras el coronel comandante de la guardia civil, don Eugenio de la Iglesia, acaba de perder, víctima de rápida enfermedad, al menor de sus hijos, precioso niño, cuya precoz inteligencia era el encanto de cuantos le conocían.

Aquellos de nuestros lectores que por vez primera hayan sufrido una semejante desgracia, serán únicamente los que puedan comprender toda la intensidad de la pena que embarga a nuestro amigo y su amante compañera por tan irreparable pérdida.

Quisiéramos nosotros expresar también el dolor profundo que nos hace sentir la desgracia acaecida a tan cariñosos amigos; pero la pluma no acierta a pintar nuestra tristeza en casos como este, donde no queda ni el consuelo de la religión, porque a los ángeles no se les reza.

Quiera el cielo dar a tan buenos padres la resignación que necesitan por esa dura prueba.

EXTRANJERO

EL EJÉRCITO ABISINIO

Un corresponsal militar ha escrito, desde Aden, noticiando a su periódico las fuerzas con las cuales cuenta Abisinia para hacer frente al ejército italiano.

Esas fuerzas constituyen cuatro ejércitos, que llevan los nombres de Hamann, Asmara, Gondjan y Choa.

El primero se encuentra al Norte, extendido desde Keren a Asmara; lo manda Ras Alula y es el único que se ha movilizado: su efectivo se eleva a 50.000 hombres próximamente y dispone de 20.000 fusiles de tiro rápido y 8 a 10.000 caballos.

Estos caballos constituyen, sin embargo, un cuerpo de caballería. El abisinio es sobre todo un montañés, y se bate preferentemente en los terrenos accidentados; así, más bien se sirve del caballo como bestia de carga, que como arma de combate; cuando en alguno de estos intervienen las fuerzas montadas lo hacen desordenadamente y dispersos.

La vanguardia de Ras Alula está establecida detrás de Saati, en Saubargoumba y Guinda, al mando de Stasamma.

El ejército de Asmara y el Tigris cuenta igualmente 50.000 hombres; no tiene más que unos 10.000 fusiles y el resto está armado de lanzas, sables y jabalinas.

Este ejército, concentrado hace unos dos meses, ha sido licenciado, pero puede reunirse nuevamente en menos de una semana.

El ejército de Gondjan reúne unos 20.000 hombres con 5.000 fusiles, pero estas tropas están reputadas como las mejores de toda la Abisinia por su valor y su rudeza.

El ejército del Choa, que tiene agregados los numerosos contingentes de Ghera, Galla, Kafia, Itous, Harrar, etc., se eleva a más de 80.000 hombres. Este ejército pertenece al Negus Menelik y es el más numeroso y el mejor armado de todos; más de las dos terceras partes está armado de fusiles de tiro rápido.

Cuando estas tropas tomaron a Harrar se apoderaron de más de 20.000 fusiles Remington y gran cantidad de municiones.

Como se ve, las fuerzas que la Abisinia podría poner sobre las armas en una guerra, ascienden a 200.000 hombres, gran parte de ellos dotados de buenos armamentos. Sin embargo, no puede en realidad llamarse propiamente ejército a estas tropas, pues carecen de muchos de los elementos cuya acertada combinación es hoy la garantía de la victoria.

TELEGRAMAS

(AGENCIA FABRA.)

Francia.

PARIS 4.—Un voraz incendio ha destruido casi por completo la célebre fábrica de pianos Erard.

Se sabe que 1.500 pianos han sido pasto de las llamas.

Las pérdidas se calculan en algunos miles de francos.

PARIS 4.—Mr. Weill, presidente de la sociedad francesa de beneficencia en Madrid, ha sido nombrado caballero de la Legión de Honor.

PARIS 4.—Se advierte bastante animación en los departamentos donde deben verificarse mañana las elecciones para la renovación de la tercera parte del Senado. Los conservadores, fiando en el espíritu de unión que parece prevalecer entre ellos, prestan candidatos en todos los departamentos, aunque no tienen probabilidades de triunfo más que en el Alto Garona, Indre y Loira, Loiret y Garona, y particularmente en el Norte, Loira inferior, Girona y Morbihan.

Delos doce candidatos del centro izquierdo que aspiran a la senaduría, se duda que puedan salir a lo sumo cinco o seis.

La prensa radical reconoce la necesidad de apelar a la disolución, pero sostiene ante todo la conveniencia de que el presidente de la república llame al poder a los radicales.

El programa de éstos sería la paz con el extranjero; un presupuesto nivelado y las reformas liberales y democráticas que el partido viene reclamando en la opinión.

Inglaterra

LONDRES 4.—En el espacio de quince días se han incendiado tres teatros; dos en Inglaterra y uno en Bélgica.

Un despacho de Bolton, ciudad del Condado de York, recibido esta tarde, dice que el teatro de la misma ha sido presa de las llamas, quedando completamente destruido.

Por fortuna, no hay desgracias personales que lamentar.

LONDRES 4.—Clansura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 65 3/4, sin cupón.

Italia.

ROMA 4.—En la embajada de España cerca del Vaticano, fueron anoche obsequiados con un espléndido banquete los obispos de Madrid, Murcia, Santander, Cuenca, Lugo, Oviedo y Ciudad Real, y el arzobispo de Valladolid. Asistieron además el enviado extraordinario marqués de la Vega de Armijo y el auditor de la Rota, monseñor Isbert.

El cardenal Rampolla, secretario de Estado de Su Santidad, obsequiará uno de estos días con un banquete a los prelados españoles y a los Sres. Vega Armijo y Groizard.

ROMA 4.—A pesar de la negativa que dieron hace pocos días los periódicos oficiosos respecto del envío de nuevos refuerzos a Massuah, un despacho de Nápoles anuncia la salida para mañana de aquel puerto de dos vapores conduciendo 600 soldados, dos millones de cartuchos y 4.000 granadas.

ROMA 4.—El *Observatorio Romano* cree que la peregrinación española será recibida por Su Santidad el sábado próximo.

Estados Unidos

NUEVA YORK 4.—La causa de la explosión de una fábrica de gas de esta ciudad, que tantas víctimas ha causado, se atribuye a una mano criminal.

NUEVA YORK 4.—Unos 30.000 obreros de las minas de la compañía llamada "Philadelphia Reading railway", se han declarado en huelga, pidiendo aumento de salario y reducción de horas de trabajo.

Se teme que otros trabajadores sigan su ejemplo.

MOVIMIENTO DEL PERSONAL

Guardia civil.—Eliminaciones: Se ha hecho en el cuartel de traslaciones:

—Para el pase a la comandancia de Sevilla del sargento segundo Antonio del Valle.

Licencias: Veinte días para esta Corte al teniente de Badajoz D. Agustín Augulo.

Pases de comandancia: Concedido para la segunda compañía de Málaga al guardia segundo de la primera Manuel García.

—Idem para la segunda de la misma al guardia segundo de Gerona Mariano Artigosa.

—Idem para la segunda de Córdoba al guardia segundo de la tercera Enrique Ahnera.

Servicios: Granada (Grazalema). Con este motivo de las lluvias que descargaron en dicha villa el día 29 de Diciembre último se desplomó la casa de don Andrés Gómez, quedando dentro de ella la esposa de este donña María Atienza Rosado y todo el mobiliario de dicha casa.

Tan luego como llegó a conocimiento del teniente don Dionisio Urribea, llegó al lugar del suceso acompañado del comandante del puesto cabo segundo Ildefonso Natera y fuerza del mismo, compuesta del corneta Francisco Ibar y guardias Ildefonso Quirós, Federico Basabes, Francisco García, Antonio Atienza, Francisco Medina y Juan Orozco, y en unión de la autoridad local y judicial se procedió sin pérdida de momento y todos a porfiar sin reparar en el peligro que amenazaban algunos muros, a hacer entradas para salvar a aquella desgraciada.

Al poco rato de practicada esta operación, consiguieron libertar la vida a la expresada señora con algunas contusiones, la cual fué entregada a su familia.

Asimismo trabajaron constantemente para evitar la inundación en las demás casas, terminando su penoso trabajo a las cuatro horas.

Málaga (Bobadilla) en la noche del 23 al 29 de Diciembre último fueron robados del cortijo llamado *Membrillo* y propiedad de D. Ramon Lopez, vecino de la ciudad de Antequera, cuatro machos cabrios.

Tan luego como llegó la noticia a conocimiento del cabo segundo Juan Fernandez Ledo, salió en persecución de los autores del robo acompañado del guardia segundo José Aguilar Montero, y después de incesantes investigaciones, consiguieron capturar a los vecinos de aquella ciudad Antonio Gonzalez, Francisco Fernandez y Miguel Leon, autores del referido delito, siendo pasado a disposición del juez de instrucción del partido.

NOTICIAS MILITARES

Quedaron ayer firmados por S. M. los nombramientos de las personas que han de formar la comisión investigadora de los males en la administración de Cuba.

Son los que siguen:

Presidente.—General Jovellar.

Vocales.—Generales Prendergast, Calleja y Be-ranger, y Sres. Albacete, Fernandez de Castro, Cancio Villalml, Jimeno Agius y Loren.

Secretario.—Sr. Santa María de Paredes.

El presidente de la comisión ha celebrado ya una larga entrevista con el ministro de Ultramar.

A las dos de la tarde, y en el *Sur expreso*, saldrá hoy para Niza el infante D. Antonio, a quien acompañará en su viaje el marqués de Valdeuza.

Permanecerá en Niza unos días al lado de su augusta espo a la infanta Eulalia, y regresará a Madrid antes del 23, para asistir a la fiesta regia que se celebrará en palacio con motivo de ser los días de S. M. el Rey.

De un día a otro es esperada en Málaga la hija del brigadier Villacampa, la cual se embarcará en aquel puerto el día 20 de este mes para Melilla, donde piensa establecer su residencia.

El último número de la *Gaceta de Pekin*, llegado a Europa, inserta una petición de dos altos funcionarios, el gobernador de la provincia de Kiangsa y el virey de Nankin al emperador, en la que le suplican se digne recompensar con títulos honoríficos a dos divindades que han prestado grandes servicios al país durante cierto número de años.

Las divindades a que se refiere tan extraña solicitud son el dios de la guerra y el dios protector de la ciudad de Hsu-chow, en Kiangsa, donde los dos tienen santuosos templos.

Dice *La Monarquía* de Ferrol:

"Se habla de un conocido oficial de marina con destino en este departamento, que está llamado a co-

brar en breve una herencia de la friolera de setenta y dos millones de duros, partible entre nueve individuos de su familia, y cuya suma asombrosa radica en el Banco de Londres en buenos billetes de Banco y libras esterlinas.

El oficial a quien nos referimos está embarcado. No es noticia de inocentes."

El Centro Militar invitará a los Sres. Pidal y Mon (D. Alejandro), Canalejas, Sardoal, Becerra y otros para que den conferencias en aquella Sociedad.

Según nuestras noticias, el escuadrón de caballería del regimiento del Rey que debía partir hoy para Zaragoza, quedará hasta nueva orden en esta ciudad.

SITUACION DE LOS CUERPOS DE INFANTERÍA.

Regimientos.—Rey núm. 1, en Zaragoza; Reina núm. 2, Ceuta; en Príncipe núm. 3, en Valladolid; Princesa núm. 4, en Valencia; Infante núm. 5, en Zaragoza; Saboya núm. 6, en Leganés; Africa número 7, en San Sebastián; Zamora núm. 8, en Coruña; Soria núm. 9, en Sevilla; Córdoba núm. 10, en Granada; San Fernando núm. 11, en Leganés; Zaragoza núm. 12, en Madrid; Mallorca núm. 13, en Cartagena; América núm. 14, en Pamplona; Extremadura núm. 15, en Algeciras; Castilla núm. 16, en Badajoz; Borbon núm. 17, en Málaga; Almansa núm. 18, en Barcelona; Galicia núm. 19, en Jaca; Guadalupe núm. 20, en Castellón; Aragón núm. 21, en Figueras; Gerona núm. 22, en Zaragoza; Valencia número 23, en San Sebastián; Bailén núm. 24, en Burgos; Navarra núm. 25, en Tortosa; Albuera núm. 26, en Melilla; Cuenca núm. 27, en Alcalá; Luchana número 28, en Lérida; Constitución núm. 29, en Estella; Lealtad núm. 30, en Logroño; Asturias núm. 31, en Madrid; Isabel II núm. 32, en Valladolid; Sevilla núm. 33, en Valencia; Granada núm. 34, en Córdoba; Toledo núm. 35, en Ciudad-Rodrigo; Burgos número 36, en Burgos; Murcia núm. 37, en Vigo; Leon número 38, en Madrid; Cantabria núm. 39, en Pamplona; Málaga núm. 40, en Tarragona; Covadonga número 41, en Alcalá de Henares; Baleares núm. 42, en Guadalupe; Canarias núm. 43, en Madrid; Antillas núm. 44, en Cádiz; Garelano núm. 45, en Bilbao; San Marcial núm. 46, en Santoña; Tetuan núm. 47, en Murcia; España núm. 48, en Valencia; San Quintín núm. 49, en Lérida; Pavia núm. 50, en Sevilla; Otumba núm. 51, en Melilla; Filipinas núm. 52, en Mahon; Vad-Ras núm. 53, en Madrid; Vizcaya núm. 54, en Cartagena; Andalucía núm. 55, en San Sebastián; Mindanao núm. 56, en Palma; Guipúzcoa núm. 57, en Barcelona; Luzon núm. 58, en Ferrol; Asia núm. 59, en Gerona; Alava núm. 60, en Algeciras y Fijo de Ceuta en Ceuta.

Bataliones de cazadores.—Cataluña núm. 1, en Sevilla; Madrid núm. 2, en Orduña; Barcelona número 3, en Barcelona; Barbastro núm. 4, en Vitoria; Tarifa núm. 5, en Badajoz; Figueras núm. 6, en San Juan de las Abadesas; Ciudad-Rodrigo núm. 7, en Madrid; Alba de Tormes núm. 8 en Valencia; Arapiles número 9, en Madrid; Navas núm. 10, en Vitoria; Llerena núm. 11, en Vitoria; Segorbe núm. 12, en Cádiz; Mérida núm. 13, en Barcelona; Estella núm. 14, en Vitoria; Alfonso núm. 15, en Barcelona; Reus núm. 16, en Coruña; Cuba núm. 17, en Málaga; Habana número 18, en Leon; Puerto Rico núm. 19, en Madrid; Manila núm. 20, en Madrid; Tenerife núm. 21, en Santa Cruz de Tenerife; Disciplinario de Melilla en Melilla.

CABALLERÍA.

Regimientos.—Rey núm. 1, en Zaragoza; Reina núm. 2, en Alcalá de Henares; Príncipe núm. 3, en Barcelona; Borbon núm. 4, en Reus; Farnesio número 5, en Valencia; Villaviciosa núm. 6, en Badajoz; España núm. 7, en Burgos; Sagunto núm. 8, en Valencia; Santiago núm. 9, en Granada; Montesa número 10, en Madrid; Numancia núm. 11, en Pamplona; Lusitania núm. 12, en Aranjuez; Almansa número 13, en Zamora; Alcántara núm. 14, en Olot; Talavera núm. 15, en Valladolid; Albuera núm. 16, en Logroño; Tetuan núm. 17, en Barcelona; Castillejos núm. 18, en Zaragoza; Princesa núm. 19, en Madrid; Pavia núm. 20, en Madrid; Alfonso XII núm. 21, en Sevilla; Sesma núm. 22, en Valencia; Villarrobledo núm. 23, en Córdoba; Arlabán núm. 24, en Vitoria; Galicia núm. 25, en Coruña; Mallorca núm. 26, en Palma de Mallorca; María Cristina núm. 27, en Alcalá de Henares; Vitoria núm. 28, en Jerez.

Escuadrones.—Escolta Real, en Madrid, y Ceuta en Ceuta.

CRÓNICA TEATRAL

INTERMEDIOS

En el teatro Real se cantó anoche la ópera de Meyerbeer, en cuatro actos, letra de Scribe, *La Stella del Nord*.

Es indudable que la obra, a pesar del lujo con que ha sido presentada, no logrará conquistar grandes simpatías en el público madrileño.

No es, como suponen algunos, la producción menos estimable del autor de *Hugonotes*; tiene combinaciones admirables de armonías seductoras y de ritmos originales; la instrumentación es sonora, abundan los contrastes y hay efectos que pueden ser calificados de extraordinarios; pero precisamente este es el defecto de la partitura.

No cuadra la música, profunda, conceptuosa y solemne, en una obra cómica. Meyerbeer quiso probar que era su talento capaz de imponer los tonos caprichosos de su deseo y lo logró por modo elocuentísimo; pero no se rompe impunemente con las formas de expresión, y este es lo que sucede en *La Stella del Nord*, y de aquí la frialdad con que es recibida esta producción.

No tiene condiciones propias para escribir obras cómicas el maestro Meyerbeer, porque ni su genio, su carácter musical ni su especial factura se presta a hacer música ligera, picaresca, de gran frescura y movimiento, que es, en nuestro modo de pensar, la única posible para ciertos libros.

La ejecución fué acertada. Los honores del aplauso corresponden a la Sra. Gárgano, artista de grandes merecimientos, que cuenta entre nosotros con legítimas y grandes simpatías.

Cantó con afinación y gusto exquisito y al finalizar todos los actos, y particularmente al terminar la

SECCION DE ANUNCIOS

IMPORTANTE

Para préstamos con hipotecas al 5, al 6 y al 7 por 100 dirigirse á A. Manuel Mugarza. Preciados, 58, entresuelo, izqda.

Teléfono 1.066.

IMPRESA

DE

DIEGO PACHECO

PLAZA DEL DOS DE MAYO, 5.—MADRID.

En este acreditado establecimiento, montado con arreglo á los adelantos modernos se confecciona toda clase de trabajos, así obras como periódicos diarios, semanales, revistas, prospectos, etc.

Plaza del Dos de Mayo, 5.—Madrid.

EL PROGRESO INDUSTRIAL

12, INFANTAS, 12

Hace tiempo se dejaba sentir la necesidad de un establecimiento de zapatería que, á la par que ofreciera un calzado de forma elegante y buena construcción, hallara en él el público una considerable reducción en los precios.

A llenar este vacío hemos venido nosotros; nuestro propósito es servir á los parroquianos con el mejor gusto y con toda la economía posible en el calzado, tanto en obra hecha como en la que se nos encargue, teniendo la seguridad de que todos han de salir de este establecimiento satisfechos y complacidos.

12, INFANTAS, 12

EL EJÉRCITO ESPAÑOL

PERIODICO DEFENSOR DE LOS INTERESES MILITARES

PRECIOS DE SUSCRICION Y VENTA.

SUSCRICION.—Un mes. 1,50 pesetas.
VENTA.—Mano de 25 números. 0,50 "
Número suelto y atrasado. 0,25 "

PROVINCIAS

SUSCRICION.—Trimestre. 4,50 pesetas.
Semestre. 8 "
Año. 15 "

VENTA.—Mano de 25 números 0,75 pesetas, sin devolución de papel.

AMÉRICA Y EXTRANJERO

Trimestre. 10 pesetas.
Semestre. 20 "
Año. 38 "

FILIPINAS

Semestre. 25 pesetas.
Año. 48 "

PAGO ADELANTADO

No se servirá suscripción á cuyo pedido no se acompañe el importe de la misma.

La forma de hacer el pago se verificará en libranza del Giro mútuo, letra de fácil cobro ó sellos, pero certificando la carta en este último caso.

Si el cuerpo en que sirve el suscriptor admite cargos, se pasarán al no pagar directamente á esta Administración el interesado.

A todo pago, encargo ó reclamación ha de acompañarse una faja del periódico, ó poner como antes firma el empleo, cuerpo ó situación del suscriptor.

Toda la correspondencia debe dirigirse á nombre del Sr. Director.

REDACCION Y ADMINISTRACION

CLAVEL, 5, PRINCIPAL.

CARÁCTER DE LA TÁCTICA

II

En todos tiempos, desde el origen de las luchas organizadas entre los hombres, se ha hablado de la táctica. Mucho se ha escrito con este motivo, pero al leer esas librerías, esos libros, no queda el espíritu ni satisfecho ni convencido, porque no encuentra una base cierta, precisa, absoluta, lo cual previene de la vaguedad de la palabra y de la vaguedad de la doctrina.

Táctica es una expresión general que indica, según su raíz, una determinación, una disposición. Tomada aisladamente, no puede tener otro significado que como ciencia de ejecución, por sus relaciones con la estrategia, ciencia de combinación. Se acostumbra á decir táctica general ó particular, de las tres armas, grande ó pequeña, sin que estas palabras respondan á una idea exacta ó real de la situación de las tropas ó las cosas.

La táctica se encuentra fuertemente caracterizada por el estado de los hombres ó de los objetos de que aquella puede disponer; en su consecuencia debe decirse táctica de movilización, de combate, de

yó necesario exponer las reglas esenciales de la estrategia.

Si, en este concepto, ha prestado servicios, se equivoca, sin embargo, acerca del porvenir de las dos ramas de la ciencia militar, y la experiencia no ha justificado sus previsiones; la estrategia no varía, mientras que la táctica cambia sin cesar.

El general Clausewitz, uno de los escritores alemanes más positivos, no considera la estrategia como ciencia precisamente militar; pretende, con razón, que sufre las leyes de la política, del estado social de los pueblos en hostilidades, etc. Afirma que no puede, al menos en sus concepciones, quedar sometida á ningún principio fundamental.

El general Scharnhorst, reorganizador del ejército prusiano después de Jena, ponía en tela de juicio la utilidad de la estrategia; según él, poco importaba la combinación, mientras se pudiese adoptar rápidamente una, obrando luego con la mayor energía.

Sin mostrarse con un criterio tan absoluto, se ha de convenir fuertemente en la disminución de la influencia estratégica para beneficio de la táctica. Nos convencemos de esta verdad dirigiendo una mirada retrospectiva al pasado; fuera de algunas excepciones, muy raras, la historia militar, desde los tiempos más remotos, prueba que los perfeccionamientos tácticos han asegurado por sí solos combates y duraderas victorias.

El ejemplo más culminante corresponde á la época imperial francesa. Napoleón, con pequeños ejércitos, muy mal organizados, muy medianos desde el punto de vista táctico, obtuvo en Italia y en Egipto, á partir del año 1796 hasta el 1800, triunfos de gran

Entonces aparecieron las doctrinas nebulosas con las cuales nos hemos nutrido por espacio de cincuenta años. Los maestros, los escritores no gustaban de las cuestiones precisas.

Apenas las tocaban, y creyendo, sin duda, elevar su enseñanza, se engolfaban con cierto placer en la especulación, en el género imaginario, en las abstracciones; concedían una parte preponderante á la estrategia, presentándola como el elemento esencial y superior del arte de la guerra.

Salvo algunas excepciones, á las cuales hay que hacer justicia, es necesario confesar que la obra resultó gravísima, y las consecuencias se han manifestado con tanta intensidad que la demostración del error también resulta completa.

Casi parece inútil consignar que el género estratégico, muy bueno con un genio superior, es deplorable cuando sólo se trata de hombres de talento; las capacidades excepcionales, siempre raras, no pueden estar sueltas más que por metáfora y procedimiento de excepción. Si, no dan resultados trascendentes, preservan de las faltas graves; siempre proporcionan un buen medio, y esto ya es algo.

Por otra parte, las elevadas concepciones son el lote de ciertas naturalezas privilegiadas, mientras que la ciencia de los detalles á todos pertenece. Alguna vez se aborda la estrategia, pero la táctica se practica durante toda la carrera; esto es lo que no se ha sabido comprender, gracias, nos cumple decirlo, á un sistema de enseñanza que vino á propagar las opiniones erróneas. Han servido de halago al defecto nacional, en vez de reformarlo; por eso en Francia se ha preferido la parte especulativa al estudio práctico de los detalles.

Los bellos movimientos estratégicos de César y Napoleón, se efectuaron con pequeños ejércitos; ocupándonos tan sólo de este último, manifestaremos que dichos movimientos se observan en 1796, 1800, 1805, y 1814; en los demás, principalmente en 1808, 1809, 1812 y 1813, cuando los efectivos eran numerosos, las concepciones se empiezan á complicar por el número.

Eso mismo se ha reproducido de una manera significativa en las tres guerras de 1866, 1870 y 1871; en ellas, el ofensor tiene por objetivo la capital: Viena, París y Constantinopla; marcha hacia el objetivo directamente, deteniéndose tan sólo para caer sobre las masas que tratan de impedirle el paso, ó colocadas al flanco. Es difícil imaginar cosa más elemental, y, sin embargo, no había otra que hacer. Las necesidades de la guerra moderna tienden á disminuir cada vez más la importancia de la estrategia.

Cosa muy distinta sucede con la táctica ó ciencia de ejecución; aquí los progresos han sido inmensos bajo distintos conceptos: armamento, organización material, todo ha cambiado casi completamente, y aun no se ha dicho la última palabra acerca del particular. Los progresos realizados en todos los ramos científicos é industriales, como los que se harán, prometen mejoras importantes en la ciencia militar ejecutiva. Es una diferencia capital sobre la que nunca se reflexionará lo bastante.

Decía Jomini, al comenzar este siglo, que la táctica estaba perfectamente definida, lo cual no sucedía con la estrategia, y él se ocupó principalmente de estrategia. Aquel gran talento también había sido herido por la debilidad de los generales de su tiempo desde el punto de vista de las combinaciones, y cre-